

“Formar profesionales costeños competentes que son parte de la nueva intelectualidad costeña fue uno de los principales aportes del CIDCA en la década de los ochentas”

(Entrevista con Galio Gurdíán)

Álvaro Rivas

Galio Gurdíán —este señor de hablar suave y pausado, que más bien pareciera orar— es el fundador del Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA-UCA). Desde entonces, su vida profesional y sentimental, de una u otra manera ha estado ligada permanentemente a los sucesos y destino del Caribe nicaragüense. Me consta su preocupación, compromiso y solidaridad en todas las tragedias huracanadas, políticas y sociales de la región. Es un ispaill que llegó a la Costa para quedarse, atrapado en la interminable telaraña de los sucesos y de la historia costeña. Más que un testigo es un voraz estudioso y una autoridad en los acontecimientos que produjo el gran encuentro entre la sociedad del Pacífico —encarnada por la Revolución— y los pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades mestizas del Caribe nica. Es indudable su participación e influencia en el cumplimiento de la principal demanda del pueblo costeño: la autonomía; y sus investigaciones socio-antropológicas sobre la caleidoscópica identidad costeña conformaron, junto con las del grupo seminal del CIDCA, una sólida base insoslayable para ulteriores investigaciones académicas. Como director del CIDCA (1981-1990) promovió la documentación e investigación multidisciplinaria en la región. Su compromiso con el pueblo costeño y el conocimiento de la historia y profunda naturaleza de los pueblos y comunidades del Caribe nicaragüense, lo califican para ser considerado como un ciudadano más de la Costa. Lamentablemente, por los objetivos de esta entrevista no pude acercarme a la transformación y crecimiento que como individuo y profesional le ha producido su larga e ininterrumpida —casi treinta años— relación personal y profesional con la Costa. Sin embargo, estoy seguro que en ese proceso de mutuo impacto y articulación entre las dos Nicaraguas, Galio representa el ispaill con quien los costeños desearían encontrarse.

(WANI) Doctor Gurdíán, ¿cuál es el contexto de creación del CIDCA y su relación con la Costa?

(G.G.) El CIDCA fue creado en el marco del INNICA (Instituto Nicaragüense de la Costa Atlántica), en 1981; un período en que ya se sentía el olor del conflicto, se oían los tambores de guerra en la Costa y llegaba a su fin la alianza del FSLN con MISURASATA. Fue ése el período cuando las medidas militares y políticas ensayadas hasta julio de 1981, para neutralizar las crecientes tensiones y conflictos entre el gobierno central y la dirigencia costeña no habían funcionado. El CIDCA nació de la angustia y percepción de que había “algo” cualitativamente diferente y relativo a la adscripción étnica, a la historia y cultura de la Costa Caribe, que el “sentido común” del gobierno revolucionario, del FSLN, así como del quehacer político tradicional nicaragüense, no entendían ni tenían las herramientas teóricas para comprender y enfrentar. Los dirigentes políticos del FSLN y en ese momento representantes del Gobierno ante la sociedad costeña: William Ramírez, Marcos Somarriba y Lumberto Campbell, todos ellos comandantes guerrilleros, junto con sus asesores y colaboradores en ese momento: Ray Hooker, Julio Rocha y Ruth Rubí tienen el mérito de haber reconocido y permitido la creación de un centro de investigaciones que debería de servir de apoyo a la toma de decisiones de INNICA sobre la realidad costeña. En ese sentido creo que la creación del CIDCA fue un reconocimiento de que la revolución necesitaba un centro de reflexión e investigación autónomo que pudiera estar dentro de la revolución, pero con una posición crítica, independiente, que no repitiera, para quedar bien, lo que las estructuras de poder querían o estaban dispuestas a oír. Eso marcó la dinámica del CIDCA, es decir, por un lado tratar de responder a la esperanza de transformar el país; y por otro mantener una posición autónoma, crítica, constructiva, sobre las acciones y políticas de la revolución hacia la Costa en ese momento. Pienso que eso le fue dando su propio perfil al CIDCA.

(WANI) *Una tarea poco envidiable para esos tiempos.*

No fue una posición fácil, por los estilos autoritarios que siempre genera el poder. Sin embargo, me parece que hay que reconocer que se nos dió un margen importante de confianza y de autonomía para hacer ese tipo de trabajo. Creo que la confianza política de William Ramírez, Marcos Somarriba y Lumberto Campbell, fue clave para que no nos cortaran la cabeza en los momentos más difíciles del debate. Hubo momentos duros con el FSLN, el Ministerio del Interior, la Seguridad del Estado y el Ejército Popular Sandinista, que concebían cualquier voz crítica o disidente como contrarrevolucionaria, especialmente en los meses previos a la reubicación forzada de las comunidades indígenas miskitas y sumu en Tasba-Pri.

(WANI) *¿De qué forma llegó usted a la Costa?*

Llegué a la Costa, a través del MIDA-INRA y fui “responsable”, como se decía entonces, de la delegación del MIDA- INRA en Zelaya Central, en Siuna, Rosita, Bonanza y Prinzapolka -Las Minas (1979-1981). Esa experiencia me marcó profundamente. Los dos años en Siuna fueron de trabajo intenso sobre todo con comunidades indígenas sumu al norte de Siuna (Sikilta), en el río Prinzapolka y en el territorio sumu/mayangna entre Wasaking y Musawas. Conocí así muy cercanamente, por conflictos de tierras y el apoyo productivo del MIDA- INRA, a dirigentes y comunidades de El Palomar (Sikilta), Alamikangban, Wasaking y Musawas. Eso me llevó a conocer y tener amistad profunda con dirigentes indígenas y pastores moravos que han marcado la historia reciente de la Iglesia Morava y la Costa: Cantoy Taylor, Ronas Dolores, Sandalio Patrón, dirigentes sumu/mayangnas: Alfredo Lacayo, Evaristo González y miskitos: Alfredo y Virgilio Logan. Algunos de ellos, como Alfredo Logan, fueron posteriormente dirigentes militares importantes de la insurgencia indígena en el territorio comprendido entre el río Prinzapolka y río Grande de Matagalpa. Ellos me enseñaron a conocer y querer la Costa. No lo puedo decir de otra manera. Esta relación personal con entrañables amigos y amigas costeños, muchos de ellos dirigentes en sus comunidades, ha sido desde entonces un elemento constitutivo de mi ser, valores y pensamiento. Me enseñaron que este territorio en que vivimos y que ahora llamamos Nicaragua, tiene diversos pueblos, culturas, adscripciones e historias; que hay diferentes modos de ser nicaragüense.



© MARICELA KAUFFMAN

Galio Guardián en su residencia en Sitalapa durante la entrevista con nuestro director.

(WANI) *¿También se podría considerar la fundación del CIDCA bajo la perspectiva de de un organismo de gente del Pacífico que trataba de averiguar la realidad de la Costa Atlántica?*

(G.G.) Bueno... sí y no. Quizás en cuanto a mí, como fundador del CIDCA y originario del Pacífico podrías decir eso. Sin embargo, desde el inicio hubo mucha diversidad en la constitución del CIDCA. En la misma ubicación espacial de los centro de reflexión; las oficinas estaban ubicadas en Bilwi –Puerto Cabezas en ese entonces- y en Bluefields donde compartían costeños, como Ray Hooker, Hazel Law, Ronas Dolores, Murphy Almendarez, Marlyn Webster y los compañeros del programa de Radio de la Costa: Apolinario Sebastián, Timoteo Patron, Lino Kailam y otros, con antropólogos norteamericanos, y nicaragüenses del Pacífico como yo. Existía una oficina de enlace que se convirtió de hecho en la oficina central en Managua. Si bien fue un intento, desde el Centro, de entender lo que estaba pasando en la Costa,

como señalaste, sin embargo, paulatinamente estos equipos, en la RAAN y la RAAS actuales, fueron desarrollando sus propias dinámicas y su propia autonomía, sobre todo el equipo de Bluefields. Ahí se formaron capacidades muy importantes bajo la dirección del antropólogo y biólogo norteamericano Dr. Edmundo Gordon, que se hizo costeño y bluefileño muy pronto. Formó un equipo de gente que todavía, en diferentes instituciones, siguen funcionando: Hugo Sujo, Michael Gray, Alicia Slate, Bernardine Dixon, Jesús Virgilio Rivera, Dominga Tijerino, Dennis Williamson, Henningston Hodgson, Wilfredo Machado, destacados dirigentes y profesionales costeños en sus respectivos ámbitos y que de alguna manera se vincularon al CIDCA como estudiantes. Lo mismo en la RAAN: Melba McLean, Adela Williams, Jorge Matamoros, Arelly Barbeyto. En fin, se fortaleció el capital humano y se formaron recursos humanos locales, que fueron parte del equipo del CIDCA. Creo que una de las cosas importantes que hizo esta institución fue formar capacidades profesionales costeñas competentes.

(WANI) *Durante la guerra, en el inicio y desenvolvimiento del trabajo de CIDCA en la Costa, ¿cómo fue desarrollando esta institución su dinámica, en tan incómoda posición, entre las comunidades y el gobierno?*



El comandante William Ramírez (q.e.p.d.), Director-fundador de INNICA

(G.G.) Hazel Law y Ronas Dolores formaban parte del CIDCA. Ambos eran dirigentes indígenas por méritos propios. Hazel prácticamente inició en el CIDCA, y en la Costa, el trabajo de educación bilingüe intercultural. Hazel, por ser quien es: una lideresa, una dirigente orgánica del pueblo miskito, estaba muy vinculada a lo que estaba sucediendo en las comunidades miskitas, especialmente en Waspam y Puerto Cabezas. A través del trabajo de investigación en las comunidades mantuvo sus contactos con los dirigentes de MISURASATA que ya estaban alzados en armas y quienes le manifestaban sus posiciones en torno a diferentes situaciones. De tal manera que estas posiciones eran recogidas por ella, y su espíritu crítico servía de canal para que el CIDCA a su vez pudiera representar los reclamos ante los abusos, la violencia del EPS y del MINT en las comunidades, sus críticas y los problemas que en la parte más dura de la guerra se dieron en la Costa. Creo que tengo en la mente algunas de las visitas (no teníamos gente en el campo por razones obvias), que hacía Hazel a comunidades como Wounta, Halouver, o a las comunidades cercanas a Puerto Cabezas. En dichos sitios, ella se daba cuenta, por ejemplo, que habían prohibido a la gente salir a pescar y sembrar, que les habían confiscado los cayucos, que habían abusos a la integridad física y los derechos humanos de los comunitarios y que había un apoyo creciente a MISURASATA por ese tipo de represión y violencia en contra de las comunidades. Ronas Dolores mantuvo su posición de dirigente connotado de las comunidades sumu/mayangnas, de Wasaking y del río Bambana, además de ser diputado suplente en la Asamblea Nacional. Sus aportes y críticas nos obligaron a reflexionar y tratar de encontrar y plantear salidas diferentes al enfrentamiento militar y que se hiciera evidente que por esa vía no existía salida a la guerra.

Entonces, como podés ver, el vínculo entre las comunidades indígenas y el CIDCA era a través, precisamente, de los profesionales costeños que eran parte de nuestro equipo que trató de asumir con honestidad y creatividad el conflicto militar, político y su secuela en la Costa.

(WANI) *Eso causó antagonismo entre el CIDCA y las autoridades gubernamentales?*

(G.G.) Muchas veces. Gran parte del aparato militar y de seguridad presente en la Costa, veía al equipo del CIDCA, diverso en su composición y procedencia, con mucha suspicacia, sobre todo a los colegas norteamericanos y europeos miembros del equipo como Charles Hale, Edmundo Gordon, Susan Norwood,

Colette Grinevald y otros. A finales de la guerra, en 1985, una vez me llamaron al Ministerio del Interior sus más altas autoridades para decirme que teníamos 48 horas para sacar del país a Charles Hale, debido a sus contactos con familiares de combatientes de MISURASATA en la Desembocadura del Río Grande (Karawala, La Desembocadura y Sandy Bay Sirpi). Ted Gordon, sólo podía moverse en la ciudad de Bluefields. Nuestros investigadores que recopilaban información en Tasba Pri, por ejemplo, eran adversados por los responsables de estos asentamientos, debido a las denuncias que a favor de los comunitarios canalizaban estos investigadores, a través del CIDCA, hacia las autoridades políticas de la región. Efectivamente, a medida que el CIDCA fue manteniendo su independencia de criterio, su autonomía, y yo diría, una voz relativamente íntegra en lo que estaba sucediendo, eso generaba muchos resquemores y suspicacias. Varias veces me acusaron de ser “libre pensador” y agente de la CIA por tener amistades extranjeras.

(WANI) Digamos entonces que, durante la guerra, uno de los frutos del CIDCA fue ser un defensor solapado de los

intereses costeños. Pero ¿qué papel jugó el CIDCA durante la pacificación de la Costa Atlántica?

(G.G.) Solapado no. Tratamos de representar honestamente, como profesionales de las ciencias sociales, la perspectiva de un pueblo que se sentía avasallado y reprimido por la revolución. A mi no me gusta usar la palabra pacificación, porque es un término muy querido por los ejércitos para controlar, y en el peor de los casos, arrasar poblaciones y territorios denominados insurgentes. Yo diría que el aporte del CIDCA fue insistir en el tema de la diversidad histórica, étnica y cultural de la sociedad nicaragüense y lo que eso implica para la formación del Estado y la estructura política de una sociedad multiétnica. Esa formación del Estado multinacional y no “nacional”, está todavía en ciernes. Ese era nuestro objetivo primordial, a partir de la composición del equipo cuya especialización era básicamente en Ciencias Sociales y Antropología: criticar a fondo una sociedad monoétnica excluyente y un aparato de Estado monoétnico también excluyente. Y por otro lado señalar la importancia que tiene, para la formación del Estado, aceptar que la



© ARCHIVO CIDCA

De izquierda a derecha: Rey Hooker, Hazel Law, Galio Gurdían y Tomás Borge, en los primeros días del CIDCA.

sociedad nicaragüense debe reconocerse como constituida por diversos pueblos, historias y culturas. Aquí todavía seguimos hablando de una nación; y continuamos creyendo que atenta contra la soberanía y la integridad nacional hablar de varias naciones. No tiene por qué ser así ni hay salida a las necesidades de sociedades multiétnicas por esa vía. Todavía nos pesa mucho el modelo de Estado nacional, europeo, homogeneizante, destructor de culturas e historias y por tanto excluyente.

(WANI) *¿Cree usted que esta perspectiva se mantiene con el actual gobierno?*

(G.G.) Está todavía por verse. Sin embargo, al menos formalmente, es muy sugerente e inédito la perspectiva que abrió el acuerdo político YATAMA-Frente Sandinista de julio del 2006. Me parece que es el acuerdo político más avanzado a nivel centroamericano y continental

entre una fuerza política indígena y un partido que representa a grupos de poder de la sociedad mayoritaria mestiza. Esperamos que conduzca a una consolidación y fortalecimiento de los gobiernos autónomos y su institucionalidad, así como a nuevas formas de construcción de ciudadanías en el país en su conjunto.

Pero volviendo a tu pregunta sobre el papel del CIDCA durante el conflicto armado, fue importante entonces la iniciativa de haber introducido el concepto de un Estado y sociedad multiculturales y multiétnicos –que ahora ya es aceptado– en el discurso nacional. Ahora, ya no resulta peligroso ni ilegal coincidir con posiciones o ser aliado de MISURASATA. Hace veinticinco años cometías pecado de lesa patria y eras contrarrevolucionario, con todo el riesgo que eso suponía, si hablabas de autonomía de los pueblos indígenas. Ese concepto, en boca de MISURASATA, fue al menos el pretexto para



Fuerzas indígenas de MISURA y del gobierno nicaragüense en Yulu, durante las conversaciones de paz.

desencadenar el conflicto armado y la represión contra los dirigentes de MISURASATA y de diversas iglesias, especialmente moravos y católicos. Y con esto no estoy argumentando que el concepto de autonomía fuese una contribución del CIDCA, puesto que de hecho fue una bandera que, en su momento, MISURASATA y su asesor George Grünberg, levantaron con mucho mérito y riesgo originariamente. El CIDCA lo que hizo fue ayudar a incorporar el concepto posteriormente, cuando el conflicto así lo exigió, en la discusión de ese momento, en las filas, discurso y análisis de posibles alternativas dentro de una de las fuerzas participantes en el conflicto: la revolución y sectores del FSLN. El principal aporte del CIDCA para la paz fue hacer ver que era posible hablar de autonomía y reconocimiento a los derechos indígenas en el contexto de las políticas de la revolución. Esto, y el haber participado luego en la formulación de la Ley 28 (Ley de Autonomía) y una propuesta temprana de reglamentación de la ley, que se truncó con la derrota electoral del Frente Sandinista en 1990.

(WANI) En qué momento el gobierno comenzó a asimilar ese concepto de multiculturalidad, ese concepto constitutivo del país, hasta el punto de querer ya eso.

(G.G.) Creo que la historia, lo que Fernando Braudel, llama la *Longue Duree*, afortunadamente tiene un tempo y dinámicas distintos a nuestra limitada racionalidad y comprensión. Me parece que el principal estímulo, el principal impulsor, digamos, de que algún tipo de autonomía era posible y viable fue la realidad costeña misma. Yo no sé si alguna vez te he contado, tal vez no vale pena que lo publicués en esta entrevista, pero tengo muy bien grabada una de esas tardes largas de Puerto Cabezas, en medio de la guerra, en la casa donde se quedaba William Ramírez cerca del Muelle, debe de haber sido un domingo. Había llegado a visitarlo. El estaba allí y me dijo: “¿Qué hacemos?” –refiriéndose a unas emboscadas que se habían dado en esos días y que produjeron varios muertos– “Mirá”, le dije, “tenemos que aceptar que este país no es homogéneo, es distinto, no es como lo hemos pensado”. Y empezamos a hablar hasta llegar al tema de la autonomía. Yo todavía con un poquito de miedo por todo lo que eso significaba. Y entonces, en una de esas iniciativas impulsivas de William dijo: “Voy a escribirle a Tomás” (Borge). Y de allí salió una carta, que ojala, en algún lado estuviera, donde William le planteaba a la Dirección Nacional del FSLN, a través de Tomas Borge, Ministro del Interior, la necesidad de que la revolución empezara a pensar en la autonomía y de que se constituyera la primera comisión de autonomía. Después de eso se pasó a constituir la Comisión de Autonomía y se inició todo ese

proceso de discusión. No quiero decir con esto, que William y yo hubiésemos sido los inventores de esta idea, puesto que había ya un planteamiento de MISURASATA mucho más radical que la propuesta que nosotros presentamos en ese sentido. Pero, ese planteamiento tímido inicial que se abría a la idea de discutir una autonomía dentro de la unidad nacional se sumó a esa realidad cotidiana de los combates, de los muertos de ambos lados, de las madres y viudas, de la destrucción de infraestructura, escasez de bienes y de que todas las políticas represivas no daban resultados positivos, que no había una solución por la vía armada al conflicto en la Costa –no solo con los miskitos sino también con los mayangnas, los creoles y los campesinos mestizos–, ya que todos estaban involucrados de alguna u otra manera con la insurgencia o con la Contra– y había que buscar una salida política negociada diferente a lo que hasta entonces había sido la política oficial .

(WANI) Bueno, un buen resultado del CIDCA entonces. Pero, se agotó el CIDCA con eso? Qué quedó para el CIDCA después de haber concientizado de alguna manera a la dirigencia revolucionaria?

(G.G.) Para mí el CIDCA sigue teniendo sentido. Si bien es cierto que se han enriquecido las discusiones sobre la autonomía, sobre todo en las universidades regionales –URACCAN, BICU– las cuales tienen sendos y excelentes centros de investigaciones, sin embargo continúa siendo necesario un centro beligerante que construya este concepto o que continúe desarrollando este concepto de lo que es un Estado multinacional, una sociedad multiétnica. Porque el tema de la autonomía no es sólo un tema costeño, es un tema nacional, es decir, Nicaragua tiene que seguir pensando cómo se construye una institucionalidad política que responda a los intereses nacionales y que también dé cuenta de esa diversidad de sujetos, individuales y colectivos, que son diversos en su historia, adscripción, organización social y culturas. Cuando surgen problemas en las regiones autónomas, inmediatamente se asume que es un problema de las autoridades regionales, o que el tema del multilingüismo tiene que ser resuelto sólo en las regiones autónomas. Y no es así, ya que debe ser un problema nacional también. Entonces tenés una serie de conflictos y de tensiones en todo lo que es la regionalización, en las competencias y recursos que se atribuyen a los gobiernos autónomos y que el gobierno central no termina de entregar a las autoridades regionales. Y es necesario pensar en eso desde una perspectiva nacional. No es un problema sólo de la RAAN o de la RAAS. Es un problema de la construcción del Estado Multinacional y de aceptarnos como sociedad multiétnica.

(WANI) Otra dimensión de que la problemática de la Costa atañe directamente al desarrollo nacional es, por ejemplo, el caso de la frontera agrícola. Este es un problema que afecta directamente a la Costa; y la estrategia con que los gobiernos autónomos enfrentan este problema –la demarcación territorial, por ejemplo– incide de forma determinante en este problema ambiental nacional. Mirna Cunningham y Steadman Fagoth afirman, respectivamente, que la autonomía es un modelo de gobierno para transformar a toda Nicaragua en un país intercultural y que el desarrollo del país pasa por el desarrollo de la Costa el cual, a su vez, pasa por las puertas de la autonomía. Una fórmula que de alguna manera ilustra tus declaraciones. Pero continuando con el CIDCA, ¿qué otros resultados se dieron en tu período como director?

(G.G.) Mirá, ya perdí la cuenta. Pero se dieron estudios seminales, tesis doctorales, investigaciones lingüísticas. Las primeras actividades de educación bilingüe bicultural comenzaron en el CIDCA, por lo menos en el marco del trabajo del CIDCA; el tema de las identidades de los pueblos, sobre todo de los miskitos y de la comunidad criolla: el campo del medio ambiente, con el trabajo que se hizo con la Universidad de Michigan sobre el huracán Joan, el cual podría ser muy útil en estos momentos como elemento comparativo para ver de qué manera se puede o no regenerar el bosque en la zona huracanada por el Félix; el trabajo de etnografía histórica que se hizo en conjunto con la universidad de Hannover, el rescate de la lengua rama con Colette Grinevald, en ese entonces en la Universidad de Oregon ahora en Lyon; los trabajos sobre lenguas indígenas con el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) y el grupo de Lingüistas por Nicaragua. Todas esas personas, especialistas mundiales en sus respectivos campos y sus instituciones continúan vinculados con las regiones autónomas y trabajando con instituciones de educación superior o investigación costeños. Tomando en cuenta el enfoque de desarrollo humano, la mayor contribución que podés hacer en el desarrollo es precisamente la de la creación de capacidades y el CIDCA que yo dirigí fue un centro de formación de profesionales costeños que hoy son la nueva intelectualidad costeña, y que tuvieron que ver directa o indirectamente con el CIDCA. Yo creo que en el período de que hablamos fue un período muy bueno de formación de recursos humanos.

En materia de documentación, yo te diría que la recopilación de fuentes históricas sobre la Costa que se hizo con el apoyo de SAREC, el organismo especializado en apoyar la investigación de la cooperación Sueca, ahora

ASDI, en Inglaterra, España, Belice, Jamaica y los Estados Unidos, representa sin duda, uno de los patrimonios históricos más importante de la comunidad costeña.

Pero quizás el logro más importante y que gracias a vos, Alvaro Rivas, continúa, es la revista *Wani* que lleva ya 50 números editados. *Wani*, iniciada gracias también a los desvelos, persistencia y calidad profesional de Judy Butler, Fiona Macintosh, Kathy Yih y Carmen Herrera, se ha convertido en el referente indispensable para conocer, comprender y tener relativamente accesible la historia y documentación económica, ecológica, socio antropológica, lingüística, cultural y religiosa de la Costa de los últimos 23 años. El primer número de *Wani* fue en septiembre de 1984 y su editorial decía algo que continúa vigente [*aquí fue a buscar su colección personal de revistas Wani y regresó leyendo lo siguiente*] "...En el *Wani* de la nueva Nicaragua es necesario evitar la tentación del camino fácil, que niega la diversidad histórica y cultural en aras de una supuesta homogeneidad cultural. El reto por delante es continuar transitando por el camino de las contradicciones socio-económicas, culturales y políticas heredadas durante siglos a fin de conocerlas y superarlas. Sólo así será posible construir la nueva sociedad nicaragüense consciente de su diversidad histórica y cultural, multilingüe y multiétnica". Hemos avanzado pero falta mucho por hacer en la construcción del Estado multinacional e incluyente.

(WANI) *Si bien ya me habló sobre lo que debe ser la misión actual del CIDCA-UCA, sin embargo, me gustaría que se extendiera más en cuanto a la construcción de ese modelo de sociedad.*

(G.G.) Yo creo que la construcción de este modelo de sociedad multiétnica intercultural y de una institucionalidad política de un Estado que no sea patrimonio de una sola nación sino que responda a la diversidad de sujetos colectivos que lo constituyen con múltiples historias y culturas, es una tarea permanente y eso lo vemos en las circunstancias actuales. La existencia de diversos pueblos y naciones en una misma geografía genera siempre conflictos, tensiones, malentendidos, prejuicios, que si no se manejan bien, sobre todo si el aparato político responde sólo a un grupo determinado, siempre hay exclusión y represión. Entonces, me parece que es una tarea permanente, nunca se termina de concluir esta armonía, este equilibrio entre culturas e historias. Yo creo que ésa debiera ser la tarea permanente de un centro de investigación. Hace un año, alguien de la UCA me preguntaba cuál era el sentido del CIDCA, si eso debería de estar en la Costa. Bueno –le contesté–, tendría razón si se asume que estos conceptos

de sociedades multiétnicas son temas que sólo atañen a los costeños. Pero esto es un tema nacional y todas las universidades deberían tener como tarea, si quieren pensar sobre esta realidad, reflexionar y aportar a esa realidad. El CIDCA-UCA no es simplemente costeño, debiera de estar contribuyendo al debate nacional sobre estos temas que tiene que ver con lo más sensible de construir: un estado y una sociedad que responda a la diversidad de culturas e historias en la sociedad nicaragüense. Me da tristeza cuando no se entiende esta tarea que debieran tener los centros de reflexión y producción de pensamiento. Me parece que nos dejamos llevar por el inmediatez, por la rentabilidad, en vez de invertir en el mediano y largo plazo.

(WANI) ¿No te parece sí que en el espacio por recorrer corresponde a un camino menos accidentado?

(G.G.) Mirá, yo creo que el marco de la Ley 28 es un marco interesante. Pienso que ha aguantado el ácido de veinte años que, para los avatares de la historia nicaragüense es bastante. Me parece que en ese sentido se ha avanzado y que en un marco como el que te he señalado anteriormente se puede mejorar sustantivamente. Pero yo veo nubarrones fuertes en el horizonte. Me parece que el proyecto de autonomía se construyó sobre el concepto de diversidad, de pluralidad, de respeto a esa identidad de diversidad y construcción de la interculturalidad. Pero hay propuestas ahora mismo en el tapete, que me parece que son muy excluyentes. Y eso inmediatamente genera tensiones, genera conflictos. Entonces, el mantener este equilibrio de armonización de culturas, de historia, de intereses, de construcción de ciudadanía diferenciadas e interculturales, es una tarea permanente.



© ARCHIVO CIDCA

Acto de paz en que participaron miembros de las fuerzas militares de ambos bandos, en Yulu.